



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 32 En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 26 Agosto 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO. — Explicación de los grabados, por J. Balmaseda. — Sombrero de batista. — Peinados para baile. — Peinados para teatro — Traje para niña. — Trajes para paseo: Vestido de velo liso y bordado. — Vestido de velo indio. — Vestido de cachemir. — Vestido de velo y brochado. — Vestidos para playa: Vestido de satén y terciopelo. — Vestido de velo y brochado. — Vestidos para niños. — Capota de paja. — Abrigos para viaje. — Confecciones de verano. — Redingot-Directorio. —

Visita. — LITERATURA. — Crónica de París, por Artemisa. — Tus ojos, poesía, por R. Huerta Posada. — A Portugal, poesía, por Emilia Calé Torres de Quintero. — A una campesina, soneto, por José Sainz de la Maza. — La mujer propia, por Aurora Lista. — Los juicios del mundo, por Angela Grassi. — Revista de Madrid, por Patricio Jimenez. — Explicación del figurín 1.564.

#### EXPLICACION

##### DE LOS GRABADOS.

##### 1. SOMBRERO DE BATISTA.

Es de fondo y ala bullonada, con cinta de terciopelo negro alrededor, que termina en lazo al lado izquierdo, mientras al derecho se levanta el ala dejando hueco para un grupo de violetas matizadas.

##### 2 Á 4. PEINADO PARA BAILE.

La primera figura presenta el peinado concluido, y las otras dos en preparacion: la figura número 4, muestra rizados los bandós, y á sortijilla medio deshecha la parte superior, con el pelo de atrás sin atar, y repartido en mechones con los que se van haciendo sortijas que redondean la cabeza; la figura núm. 3, muestra ya la mayor parte de las sortijas colocadas, y una lazada de las tres que terminan por abajo el peinado, y el número 2 está concluido con rosas colocadas en los huecos.

##### 5 Á 7. PEINADO PARA TEATRO.

Comienza por hacerse un pedazo de trenza en la parte del centro de la cabeza, á la cual se sujetan los rizos ondulados, y en fleco rizado el centro, repartiendo el pelo de atrás en mechones, que se van colocando en ochos: en este estado presenta el peinado el número 5; el 6 muestra ya casi concluidas las lazadas, y el 7 con el pelo más bajo, subido á formar bandó por detrás.



1. Sombrero de batista.

Redecilla invisible debe envolver todo el peinado.

##### 8. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de céfiro rayado, y plegada la blusa que descansa sobre otro plegado interior, cerrado, lo mismo que la blusa, por delante, con cartera de dobles botones: cinturón de surah anudado, cuello de batista, y sombrero marinero, de paja, forrada el ala de surah.

##### 9 Y 10. TRAJES PARA PASEO.

6. *Vestido de velo y surah.* — El velo bordado, forma la falda de bullones y plegado en el bajo, y el cuerpo con aldeta postillon, y abanico de surah en el centro: túnica de surah, formando delantal por delante, y gran bullon por detrás. Esclavina *camail* formada por encajes, con ruche al cuello, y sombrero de paja gris con adornos de surah y plumas.

10. *Vestido de velo indio.* — Es de color gris tórtola, con falda formada de volantitos plegados con paño plegado á tablas en todo su largo por delante, y túnica en pañiers de punta y muy plegados, con bullonado por detrás formando el pouf: cuerpo con plaston y lazo de surah, y *camail* de



red de felpa, con fleco y ruche de encaje al escote. Sombrero de paja Manila, con terciopelo alrededor de la copa y grupo de flores.

#### II Y 12. TRAJES PARA PASEO.

11. *Vestido de cachemir.*—Es de color capuchina, con falda plegada sobre barredera de raso, y quillas encima bordadas en su mismo color; cuerpo abierto con doble solapa de raso, y cuerpo de terciopelo; aldeta añadida en picos prolongados, ribeteados de terciopelo que descansan sobre paniers, y pouf de raso. Sombrero de paja marron con plumas.

12. *Vestido de velo y brochado.*—Falda de dos volantes plegados, y levantada en bullon por echarpe brochado; delantal de raso sujeto con lazos al costado, y cuerpo Directorio brochado con solapas y cuello de raso, prolongándose plegado por detrás sobre la falda. Manga de codo, y sombrero aldeano, de paja azul, forrado de terciopelo con lazos de cinta otomana.

#### 13 Y 14. VESTIDOS PARA PLAYA.

13. *Vestido de saten y terciopelo.*—Es azul pálido, con tres terciopelos; la falda azul marino, plegada á grandes tablas entre plissés, y en cada tabla bordada un ancla azul marino; barredera plegada de dos azules, y túnica princesa azul pálido, recogida en paniers y adornada por delante de plaston de terciopelo y bullones de saten; manga justa y corta con guante de piel de Suecia, y sombrero redondo, de paja azul marino, forrada el ala de terciopelo y cinta en corona. Sombrilla rayada de dos azules, y encaje al borde.

14. *Vestido de velo y brochado.*—Falda plegada de velo ciruela, con cenefa de surah color crudo, y aplicaciones ciruela, cuya falda plegada descansa sobre dos plegados, ciruela tambien; cuerpo escotado en cuadro y abrochado con trenquilla por detrás con cenefa en el escote y manga de surah brochado; túnica muy recogida en la cadera con cenefa de surah, y á la izquierda, sujetando los pliegues, gran escarpela de cinta cruda con borlas moradas. Sombrero de paja con plumas ciruela.

#### 15 Á 17. VESTIDOS PARA NIÑOS.

15. *Vestido para niña.*—Es de velo liso y foulard, de rayas atravesadas, con falda plegada alternada con bullones, y larga chaqueta de velo con plaston rayado de foulard, sujeta á cada lado la chaqueta con una hilera de botones. Sombrero Enrique II, con cinta de terciopelo y escarpela recordada.

16. *Delantal para niño.*—Es de tela azul, adornado de bordado de soutache blanco, con manga corta y cuello de muselina plegado. Sombrero de batista blanca de ala fruncida.

17. *Vestido para niño.*—Falda de velo gris plegada y adornada de terciopelo azul húsar: redingot ceñido azul húsar con aldeta añadida, y abierto sobre plaston fruncido de tela gris, sujeto á los lados con grandes botones de metal: cuello, bolsillos, vueltas y lazos de terciopelo. Sombrero Enrique II, gris, con cintas de terciopelo y plumas azules.

#### 18. CAPOTA DE PAJA.

La novedad está en el fondo de paja plegado alrededor, color de fresa como la cinta de otomano que atraviesa el sombrero y baja en bridas: pluma y sprit del mismo color.

#### 19 Y 20. ABRIGOS PARA VIAJE.

El primero, de tela escocesa, ajusta por detrás y forma larga aldeta que se une á la manga, fruncido el vuelo de éste bajo una hebilla y pata de la misma tela: otra semejante con hebillas por detrás. Sombrero de paja con flores silvestres.

El segundo, escocés tambien, forma pliegues en

la espalda, y las mangas de forma visita, se recogen por detrás en el talle bajo una hebilla-herradura. Sombrero de paja con plumas y cintas.

#### 21 Y 22. CONFECCIONES.

21. *Directorio.*—Es un redingot de aquella época, abierto y recto por delante con postillon sobre la falda, cuello brochado y triple solapa en el pecho: el abrigo es de siciliana. Sombrero Médicis, de paja, con hebilla por delante y rizados de gasa debajo del ala. Vestido de surah con encajes.

22. *Visita.*—Es de granadina brochada de terciopelo, con gran manga adornada de plegado de raso y levantada en pouf con lazo de raso. Sombrero de paja con fondo bullonado de surah ciruela, y vestido ciruela y oro, rayado.

JOAQUINA BALMASEDA.



#### CRÓNICA DE PARÍS.

16 de Agosto de 1883.

Como el París elegante está en el campo y en las playas marítimas, si queremos algunas noticias, nos es preciso ir á buscarlas lejos del boulevard, donde los pocos parisiens que han quedado hablan con acaloramiento del proceso entablado por los dos escritores Mr. Sardou y Mario Uchard.

Hace algun tiempo se hablaba de Mr. Sardou, nada de Mr. Uchard, y de repente, gracias á una discusion sobre la propiedad literaria, vemos estos dos escritores que entran en escena brillantemente y nos hacen asistir á nosotros, espectadores desinteresados, á una lucha de las más curiosas y divertidas.

¡Cuánto talento en las acusaciones y en la defensa! ¡Usted me reprocha de hacer reir! dice Sardou, de un modo inimitable.

Por su parte, Mr. Uchard, haciendo ver el parecido que existe entre *Fiamina* y *Odette*, y acusando á Sardou de plagio, es una verdadera obra maestra, de buen sentido y de malicia, cuando analiza los procedimientos de su ilustre adversario.

Si estos autces no hubieran ya sido celebridades contemporáneas, su proceso los hubiera hecho conocer del mundo entero, porque se han seguido los debates con una curiosidad extraordinaria.

Mr. Mario Uchard es un novelista muy apreciable, que iba casi desapareciendo de la arena candente de actualidad; este incidente le pone otra vez de relieve, recordando la prensa que en otro tiempo, hace cincuenta años, era un buen mozo, alto, delgado, elegante y extremadamente sonrosado, que se habia lanzado á los negocios de la Bolsa derramando el oro á manos llenas y llenando París con el ruido de sus triunfos, como hombre y como escritor de alto vuelo.

Este proceso ha sido muy cortés entre los dos adversarios, amigos y compañeros, y los abogados de una y otra parte, no han tenido que recurrir á recursos de mal efecto, luciendo mucho en sus discursos, puramente literarios, y dejando á Mr. Sardou toda la gloria del triunfo, al ganar el proceso, ante un auditorio benévolo, que siempre estuvo á su favor.

\*\*\*

La electricidad está llamada á desempeñar un papel importante en nuestras costumbres, por la afición que se desarrolla cada dia más en servirse del Teléfono, habiendo innumerables abonados.

El periódico *La Lumière électrique*, nos hace saber que un asunto enteramente nuevo acaba de ser fijado por los tribunales americanos. Parece que un abonado á la Compañía habia tomado la costumbre

de hacer un mal uso de su derecho al Teléfono; entraba en la oficina y se dirigia á diferentes familias hablándoles un lenguaje poco edificante. Estaban en la mesa; á los postres, de repente la campanilla suena, y en medio de la indignacion general se oia una declaracion hecha á la hija de la casa. Muchos abonados se encontraban á cada instante interrumpidos en sus ocupaciones favoritas, oyendo gritar, gracias al Teléfono, estas ó parecidas frases "Tiene V. una nariz que no me gusta." "A V. le han dado una cruz que le sienta como á un santo un par de pistolas." "Me alegro saber que está V. en casa; esto me hace creer que no le encontraré en otra parte," etc., etc.

La Compañía amonestó al abonado procurando corregirle, pero no consiguiéndolo, recogió el aparato, pues hay un artículo en el Reglamento que prohíbe las palabras inconvenientes. El asunto ha ido á los tribunales, y el juez dió la razon á la Compañía. "El Teléfono, dijo, penetra en el interior de las familias, y hay comunicaciones que sólo deben ser oidas por la persona á quien van dirigidas."

Muchas señoras trabajan en las oficinas de los Teléfonos, y tienen derecho á que se las respete; así está convenido: como en los bailes públicos, donde la decencia es de rigor, en los Teléfonos un lenguaje decoroso debe serlo tambien.

En París hay muchos abonados tambien que tienen el aparato en sus casas, especialmente para el teatro, por la comodidad de oir la representacion cómodamente acostados en un divan junto á la chimenea.

Los tranvías eléctricos han empezado tambien á recorrer las calles de la capital, si bien todavia como ensayo, pero con un resultado satisfactorio, y muy pronto estará instalada y funcionando una línea de París á Versailles.

No hay duda ninguna que la electricidad será el gran elemento que el progreso moderno nos prepara para el porvenir.

\*\*\*

El Teléfono y el tranvía eléctrico son muy buenos, muy cómodos, dicen los parisienses, pero el mar es la salud, es la vida, y dejando la capital con sus maravillas científicas, se trasladan á las playas de moda, donde encuentran la salud del cuerpo y la alegría del espíritu.

El conde y la condesa de Trani están en Etretat, la aristocrática playa preferida por la reina Isabel cuando habitaba en París.

La condesa es hermana de la emperatriz de Austria, y como S. M., es tambien muy aficionada al *Sport* en todos sus géneros náuticos y campestres. El conde de Trani acompaña siempre á su mujer. Por la mañana toman el baño, nadando los dos esposos con una destreza admirable, en particular la condesa no tiene rival en los ejercicios de natacion; sólo la duquesa de Chartres podria luchar con ella; por la tarde dan largos paseos por los deliciosos alrededores de Etretat, aspirando con placer el aire puro y embalsamado de las montañas que tanto fortifica la salud delicada de S. A.

La condesa está dotada de una gracia infinita; su rostro es muy simpático, sentándole bien el ligero tinte melancólico que le da una expresion de dulzura infinita.

\*\*\*

En el castillo de Charbonnières, habitado por la condesa de H. de Monhtozon, se ha celebrado una fiesta muy original y muy bella.

Mas de doscientas invitaciones se habian repartido, apresurándose á invadir el castillo todos los amigos de la casa. Empezó la fiesta por una kermesse, en la cual tomaron parte todos los jóvenes de ambos sexos de la villa y de sus alrededores, vestidos con sus trajes de gala propios del país.

Por la noche se iluminó el Parque con más de mil bugías eléctricas, trasformándose en salon de baile, donde aparecieron multitud de parejas á los sonidos armoniosos de una orquesta invisible que hacia bailar á los invitados sin dejarse ver. Todo el castillo



no; en-  
amilias  
ban en  
la sue-  
bia una  
s abo-  
mpidos  
gracias  
V. una  
na cruz  
tolas."  
ne hace  
r., etc.  
urando  
apara-  
e pro-  
ha ido  
pañia.  
las fa-  
en ser  
  
los Te-  
te; así  
onde la  
enguaje  
  
ue tie-  
para el  
ntacion  
la chi-  
  
n bien á  
a como  
y muy  
nea de  
  
será el  
prepa-  
  
y bue-  
pero el  
tal con  
playas  
po y la  
  
Etretat,  
Isabel  
  
e Aus-  
nada al  
pestres.  
mujer.  
dos es-  
ular la  
atacion;  
on ella;  
osos al-  
el aire  
nto for-  
  
nita; su  
el ligero  
dulzu-



183 - 24

Imp. Robert et Laborde, Paris : Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle Doctor Fourquet 7. Madrid

Ayuntamiento de Madrid







estaba iluminado con fuegos de Bengala de mil colores, viéndose, como si fuera en pleno día, los elegantes trajes de las parejas que desembocaban por la espaciosa avenida del Parque, bailando un galop infernal.

Por la mañana, las bocinas despertaban á los invitados para la caza, siendo maravilloso verlos en fila delante del castillo, segun iban llegando los guardas, que llevaban sobre unas parihuelas un inmenso jabalí que habia sido muerto por los cazadores.

La Castellana que hacia los honores de su casa con tanta finura, era la primera en dar la señal del ojeo, adelantándose á todos, y siendo la primera en los puntos de peligro.

La fiesta terminó con una gran cena, durante la cual se quemaron en la plaza del castillo unos bonitos fuegos artificiales.

\* \*

Tambien en el castillo de los Gravelles se ha dado una fiesta campestre muy animada, á la cual asistieron todos los vecinos de la amable condesa de Albigny. En el Parque se habia colocado una magnífica tienda de campaña, decorándola brillantemente como salon de baile.

Todas las avenidas del castillo estaban por la noche iluminadas con linternas venecianas, y de trecho en trecho, entre los árboles, formados con ramas y flores, se encontraban lindos gabinetes, donde se veían las mesas servidas con toda clase de refrescos, pastas y dulces.

Los trajes eran todos de aldeanas de la Bresse, dando á la fiesta un carácter propio del país, y realzando la belleza de las elegantes parisienses, que prefieren los sencillos placeres del campo á las ruidosas fiestas del *Sport* en las playas de moda, donde no se va á disfrutar, sino á seguir la vida de París.

\* \*

Biarritz, Bayona y los Pirineos están muy animados; de estas playas inmediatas á la frontera de España nos ocuparemos en la crónica inmediata; por hoy vamos á terminar con noticias de París.

Para el 26 del actual se prepara una gran fiesta en el Jardín de las Tullerías á beneficio de las víctimas ocasionadas por la catástrofe de Ischia, que estará indudablemente muy concurrida, porque el sentimiento de la caridad es proverbial en el pueblo francés.

La comision de periodistas, encargada de organizar la festival, hace esfuerzos laudables para conseguir un buen resultado.

Aunque republicanos, los parisienses tienen la galantería en más que sus opiniones políticas, y se proponen lucir en el ojal del frac una margarita enlazada con las cintas de los colores de Francia y de Italia, como delicada alusion al nombre de la reina de Italia.

Daremos cuenta á nuestras amables lectoras de esta fiesta organizada para objeto tan benéfico como humanitario.

\* \*

Hay aquí sociedades para todo, y voy á dar cuenta de una que ha de sorprender no poco á nuestras lectoras, á pesar de que ya van acostumbrándose desde que en España se fundó la Sociedad Protectora de los Animales.

En París está funcionando hace tres años, bajo la presidencia de la condesa de Noé, *El Refugio de los animales abandonados*. Está situado en Grand Montrouge, rue de Fontenay, núm. 60, y contiene doce espaciosos salones, con sus departamentos independientes para cada animal, cuatro grandes patios y una bella pradera, donde pueden pasear y divertirse los pobres perros sin salir á la calle.

Están cuidados lo mismo que si fueran criaturas, habiendo muchos criados sin más obligacion que recoger todos los perros que se encuentran por la calle sin llevar al cuello el collar con el nombre de su amo.

Millares de animales se encuentran allí reunidos:

los hay de todas clases; algunos de caza, magníficos, y otros de lujo.

La Sociedad cuida de colocarlos en casa de particulares; los cede gratuitamente, como tambien admite todos los que la envien. Hay muchas personas que dan donativos y pensiones mensuales para sostenimiento del Refugio; así es, que nada les falta á los pobres acogidos.

El público puede visitar el establecimiento los jueves y domingos; es un hermoso edificio que ocupa una superficie de tres mil metros.

Mme. Donon es la directora del Refugio, que está encargada de responder á todos los que se dirijan á la Sociedad; da los recibos y autorizaciones para la entrada y salida de los animales.

ARTEMISA.

### TUS OJOS.

Al más brillante lucero  
Tus negros ojos robaron  
Los rayos, que iluminaron  
Há tiempo mi corazón;

Desde entonces, LAURA hermosa,  
Fueron mi norte, mi guía,  
Mi esperanza, mi alegría,  
Mi áncora de salvacion.

R. HUERTA POSADA.

### A PORTUGAL,

MI SALUDO.

Soñaba la mente mia  
Un edén cual nunca viera,  
Portento de fantasía,  
Que, en mi afán, jamás podia  
Pasar de hermosa quimera.

De ese espléndido ideal  
Marchaba con ansia en pos;  
Y al no hallar nada real,  
Buscaba en lo celestial  
Algo del pincel de Dios.

Mas al llegar á este suelo  
Esmaltado de primores,  
Exclamé llena de anhelo:  
"Él es la copia del cielo  
Con sus mares y sus flores."

Que si el primer paraíso  
Por la culpa original  
Perdió el hombre de improviso,  
Dios sus maravillas quiso  
Reflejar en Portugal.

En arte, amor é hidalguía,  
Esta hospitalaria tierra  
Descuella más cada día;  
Ya calla la lira mia  
Con el júbilo que encierra.

Cuanto siento en mi emocion  
Pretendo mostrar en vano,  
Y os diré, por conclusion,  
Que llevo en el corazón  
Este pueblo Lusitano.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Oporto, Julio 10, 1883.

### A UNA CAMPESINA.

SONETO.

Sencilla, honesta, pura, recatada,  
Cual rosa por el cielo bendecida,  
Pasas alegre tu serena vida,  
Siendo por tus virtudes adorada.

Jamás de falsedades adornada  
Muestras tu hermosa faz, ni con fingida  
Frase has jurado amor, porque no anida  
En pechos nobles la traicion malvada.

Ausente de este mundo tempestuoso,  
Donde el menor placer cuesta mil penas,  
Gozas del bien el codiciado asilo;

Y dás al campesino que es tu esposo,  
Un apoyo seguro en sus faenas,  
Y un lecho honrado en que dormir tranquilo.

JOSÉ SAINZ DE LA MAZA.

Madrid 22 de Agosto de 1883.

### LA MUJER PROPIA

á mi buena y querida amiga

DOÑA JOSEFA ELIZA DE CEJUELA

POR

AURORA LISTA

(Continuacion.)

Avelina la contempló por algunos momentos; despues dijo con su acento dulce y pausado:

—No se moleste V., querida tia, en hablar á doña Pilar sobre tan enojoso asunto; la esposa de Eduardo hála elegido ya el destino.

—¿Cuál es?

—¡Yo!

—¡Tú! No, no, imposible! no sabes, no comprendes las penas que te aguardan. ¿Por qué quieres sacrificarle así?

—El sacrificio voluntario tiene fruiciones dulcísimas, celestiales; es la voluptuosidad del alma formada para llorar y sufrir.

—¡Ah! no te dejes llevar de un exagerado idealismo que te haria doblemente desgraciada; todo el prestigio y encanto de su poesía, se extingue ante la fria prosa de la vida y la adusta realidad de las penas.

—Fundo mi matrimonio en razones mas formales y poderosas que la realizacion de locos sueños é ideas románticas.

—¿Qué razones pueden ser esas?

—La primera, mi amor á Eduardo; la segunda, el no seros gravosa.

—Ésta ofende mi dignidad y hiere mi corazón.

—He puesto en primer lugar la otra, dijo Avelina sonriendo; quizás aunque fuese sola bastaría.

—Pero ese amor es una locura, ó, mejor dicho, te juzgo demasiado formal, para que sea otra cosa que un pretexto.

—Y no obstante, es verdad: apenas le vi, le amé; y si bien sus palabras obraron en mí un triste desencanto, ahora me las explico, y le compadezco. No quiero una su suerte á la primera mujer loca y casquivana que encuentre y dilapide su fortuna, y le hunda más y más en el abismo: yo aspiro á salvar algo más que su vida.

—¡Pobre niña, acaso confies demasiado en tus fuerzas!

—Tia, no me falta valor.

—Lo he comprendido ya, pero desconoces el mundo y sus pasiones: Eduardo ama á Aurelia más que nunca, porque su amor acrece con los obstáculos.

—Lo supongo.

—Aunque con mayores precauciones, continuarán burlando al marido.

—Es probable.

—Tu hogar será triste y tu tálamo desierto.

—Me acompañará la esperanza.

—Tus hijos no tendrán padres.

—Su madre les amará por los dos.

—¡Oh, no sabes, pobre niña, no sabes cuán amargo y cruel es el destino que aceptas!

—Es el mío; así lo quiere Dios. Él, si no en este mundo, en el otro sabrá darme la recompensa.

—Avelina, Avelina, todo eso es muy poético, muy hermoso; pero la realidad descarnada y adusta da al traste con todas esas bellezas. El falso amor al sacrificio ha hecho víctimas innumerables.

—Vamos, tia, dijo la niña variando de tono, ¿tan poco valgo? ¿tan subido es el valor de esa mujer?

—¡Ay, niña mia! la mujer propia, con el sólo hecho de serlo, pierde todo su prestigio, aun para aquellos que por amor se casan; y es muy inferior á la ramera de alto ó bajo copete para ciertos hombres.

Avelina movió en señal de incredulidad la cabeza.

—¡Ay, que no conoces el mundo! dijo su tia con acongojada voz.





2 á 4. Peinado para baile.

—Por eso quiero aprender su ciencia.  
—Oh, no sabes tú cuán triste es y cuán amarga!  
—Todas las ciencias son costosas, pero asimismo son fructíferas y saludables.

—Es, pues, tu voluntad decidida casarte con Eduardo?  
—Lo es, y sólo pongo dos condiciones: la una, que no quiero marchar á Madrid hasta ser su esposa, permaneciendo aquí sola con V. un mes que exijo tarde nuestra boda en celebrarse. Necesito este tiempo para darme cuenta de las cosas, y acostumbrarme al aspecto de las penas que me aguardan.

—Se hará como desees. ¿Y la otra?  
—La otra, tía, dijo Avelina con conmovido acento, es que cuando yo sea la esposa de Eduardo, ruegue V. á Dios por mí.

—¡Hija mía! exclamó Estefanía arrojándose en sus brazos.  
Y por algunos instantes, tía y sobrina confundieron sus lágrimas y caricias.

## CAPÍTULO IV.

Han pasado seis meses desde los sucesos de que dimos cuenta en el último capítulo, y cinco del matrimonio de Avelina.

Esta ya no habita en el destartado castillo, sino en un hermoso cuarto segundo de la Carrera de San Jerónimo; hállese rodeada de lujo y comodidades, pero está triste, como no puede ménos de estarlo la mujer que en pago de su abnegación y amor, recibe ingratitude y desprecio del hombre que le debe estimación y cariño.

¿Quién sabe si más de una vez ha pensado que su tía

tenía razón; que la imaginación juvenil y ardorosa se enamora de todo lo sublime y heroico, pero que las fuerzas faltan y el alma cae en angustiosa atonía, cuando mira inútil su sacrificio, estériles sus afanes!

No: Avelina pertenece á esos seres privilegiados, para los cuales la vida es obrar y esperar; en vano el desaliento, esa anemia de la naturaleza moral, quiso posesionarse de su alma; su natural virilidad y energía triunfaban indefectiblemente.

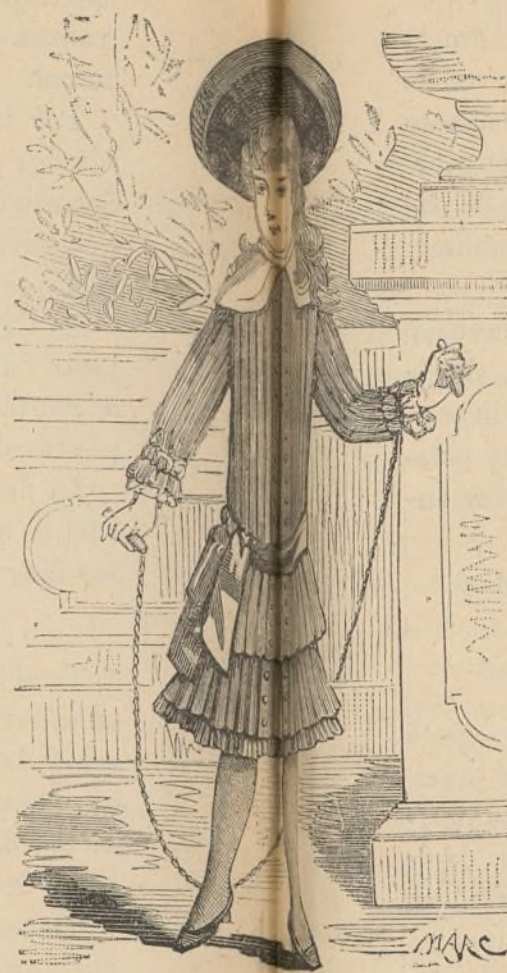
En las primeras semanas de su matrimonio, había procurado por todos los medios imaginables atraer á su esposo; pero esto era imposible. El Tenorio que ama á veinte mujeres y pasa los días en el café y las noches en la orgía, es ménos difícil de reducir al deber, que un hombre bueno y honrado por naturaleza, avasallado por una pasión criminal.

Eduardo se había casado con una mujer á quien no podía amar; había aceptado un empleo de sujeción y responsabilidad para desva-

necer las sospechas del esposo de su amada, y todo eso le parecía á él muy poco, muy fácil, muy insignificante, si había de dar por resultado la satisfacción de un amor que constituía su vida entera.

¡Pobre Avelina! Cuando con dulces y prudentes frases ó con lágrimas amargas y silenciosas quiso reprenderle, Eduardo le contestó friamente:

—¡Ahí tienes galas, tienes joyas, tienes dinero, diviértete y goza; pero déjame en libertad de hacer mi gusto. En la inteligencia, añadió, que la noche que al retirarme, en vez de hallarte acostada y dormida, te encuentre velando y cosiendo á la luz del quinqué como una modista que ha de ganar la comida del día siguiente, paso una semana sin dormir en casa; y el día en que te vea llorosa ó te oiga



8. Traje para teatro.

aspirar, me voy á vivir á la fonda.

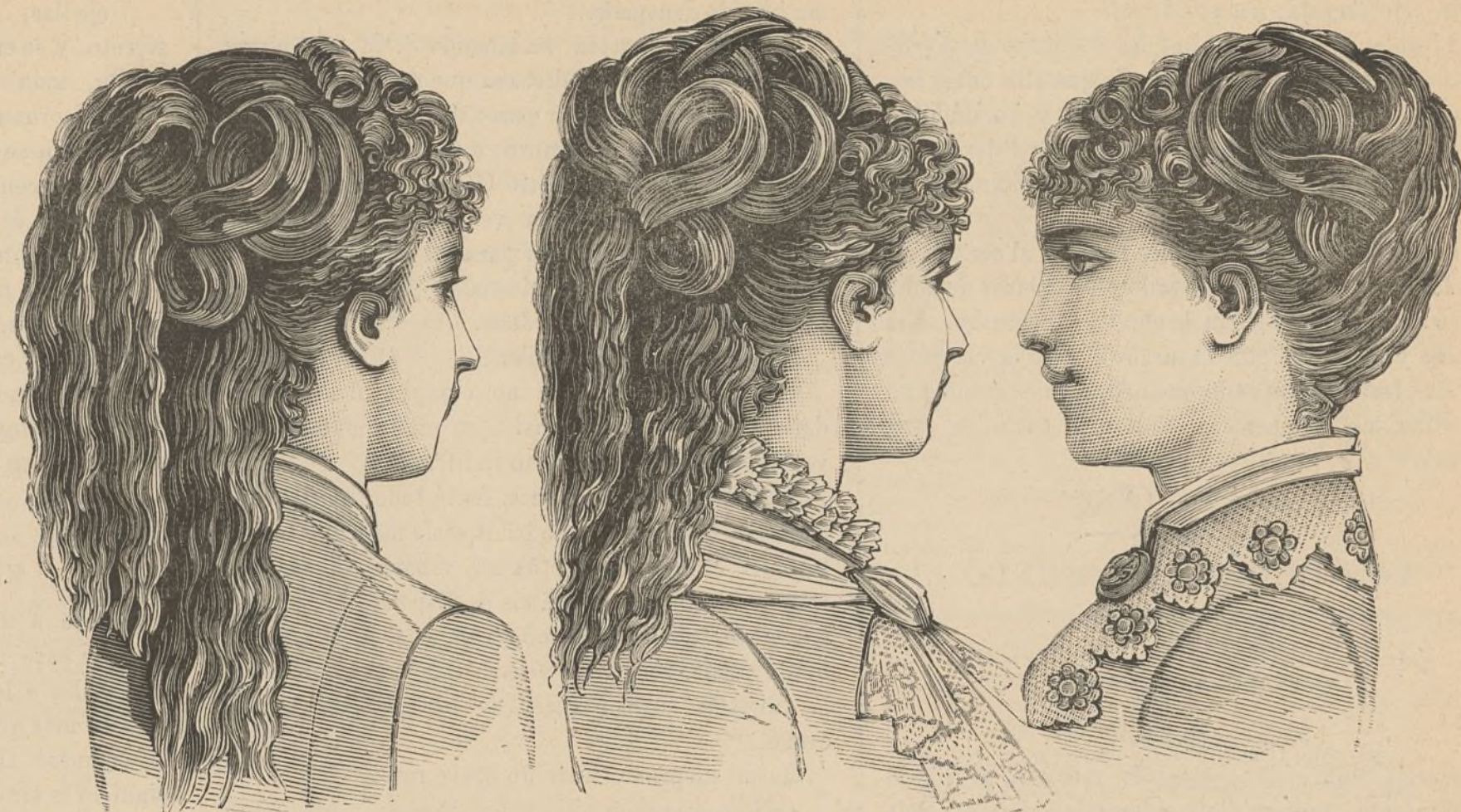
Avelina desde aquel instante procuró parecer contenta, y fingir un sueño profundo cuando Eduardo se retiraba.

Esto acalló el remordimiento de aquél, y se sintió ménos molesto y contrariado al lado de su esposa en las pocas horas que su cargo le dejaba libre, y las circunstancias le impedían dedicar á Aurelia.

Como había previsto Estefanía, doña Pilar era el segundo vergajo de la pobre jóven: si estaba triste, decíale que con su cara compungida y llorosa ahuyentaba á su hijo; si la veía tranquila y resignada, reprochábale la que llamaba su calma é indiferencia.

Avelina callaba, sufría y meditaba. Veamos el fruto de sus meditaciones.

Acaba de salir de su casa; su paso tiene algo



5 á 7. Peinado para teatro.

de febril; tupido velo cubre su rostro.

Se detiene en el Ministerio de la Gobernación, habla con el portero: éste mueve negativamente la cabeza; pero una amarilla efígie del rey, que Avelina desliza en su mano, le hace variar de opinión, y desaparece más listo que un rayo. Pocos momentos después anuncia á la jóven que el señor ministro la aguarda.

—¿Está solo? pregunta Avelina.

—Y tan solo, contesta; ni una mosca le acompaña.

Avelina entra en el gabinete de S. E. con el corazón palpitante, pero levanta con mano segura el velo que cubre su hermoso rostro.

—¡Usted aquí, señora! dice el Ministro dejando su asiento.

—Lo he juzgado más prudente que ir á su casa, donde los criados me conocen.

—Según eso, se trata de algo muy reservado.

—Precisamente, dijo Avelina; algo que no debe salir de entre los dos.

—Oromendi debe llegar de un momento á otro.

—Oromendi nos dará el tiempo suficiente para entendernos; se halla muy agradablemente entretenido.

—¡Ah! exclamó S. E., desviando la vista del rostro de Avelina, que invadía súbito rubor.

Después, mirándola con afectuosa deferencia, le dijo:

—¿En qué puedo servir á V.?

—Deseo que haga V. salir á mi esposo de la corte.

—¿Con qué pretexto?

—Dándole un gobierno civil; este destino halagará el amor propio de su madre, y le obligará á aceptarlo mejor que ningún otro.

—Corriente, voy á ver si recuerdo de alguna provincia que haya vacante.

—¿Le parece á V. bien Ciudad-Real?

—¿Manchegos? No quiera V. hacernos paisanos de D. Quijote.

—¿La Coruña?

—Eso está muy lejos.

—¿Lérida?

—Usted se ha propuesto confinarnos.

—Señora, elija V. el punto que quiera; todo se reducirá á hacer saltar al que se halle en él.

—Vamos, no dirá V. que soy exigente: Alicante.

—Concedido.

Avelina se apresuró á dar las gracias á S. E., saliendo

en seguida del Ministerio con el corazón rebosando esperanza.

Tres horas después, Eduardo y su madre se desahogaban, llorando ésta, gritando aquél, y renegando ambos de la infamia é impensada disposición del Ministro.

—Es indudable que alguna persona ha influido en el ánimo de S. E., dijo doña Pilar dando de mano á sus lágrimas y gemidos.

Avelina que, atenta á lo que sucedía, trabajaba en una habitación inmediata, se estremeció.

—¡Oh, sí! contestó Eduardo; el infame no se ha contentado con hacerme contraer un matrimonio insulso, con obligarme á mendigar un empleo corrio

9 y 10. TRAJES PARA PASEO.  
9. Vestido de velo liso y bordado. 10. Vestido de velo indio.

13. Vestido de satén y terciopelo.

13 y 14. VESTIDOS PARA PLAYA.

14. Vestido de velo y brochado.

11 y 12. TRAJES PARA PASEO.  
11. Vestido de cachemir. 12. Vestido de velo y brochado.



el último quidam; quiere también arrojarme de Madrid, de la tierra donde he nacido y me he criado... ¡Oh, esto no será; no, por Dios!

Triunfante sonrisa animó las facciones de Avelina: comprendió al punto que lo que ella había hecho se atribuía al esposo de Aurelia, y no dudó ya de su logro; sabía cuánto le temía doña Pilar, y que por mucho que Eduardo se resistiera á salir de Madrid, su madre le obligaría.

La pobre joven sentía dulce fruición al ser testigo de la desesperación de Eduardo y los apuros de doña Pilar: ambos le habían hecho sufrir mucho. Era buena y generosa por naturaleza, pero la venganza es un placer; sobre todo, cuando, como acontecía á Avelina, no envenena el corazón ni turba la conciencia.

(Se concluirá.)

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL  
de  
ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Hacéis una vida demasiado retirada, prosiguió con dulzura, pudiera decirse demasiado triste... Sois muy joven: no sienta bien la melancolía á un rostro de quince años...

Había hasta ternura en el acento del rey, y había fuego en el beso que estampó en la mano de su esposa, al solicitar su venia para retirarse.

Pero á Luisa le pareció el beso de Judas, y se estremeció hasta la médula de sus huesos.

No era así: el rey la agradecía sinceramente el esfuerzo que había hecho por complacerle, y había sentido abrirse su corazón á un desconocido sentimiento de respeto y de ternura.

Tan pronto como Luisa dejó de oír el ruido lejano de sus pasos, se volvió á su servidumbre, y mandó que la dejaran sola.

Tenía ánsia de llorar.

Pero el destino lo dispuso de otro modo.

Aún no habían acabado de desaparecer los testigos de la anterior escena, cuando vinieron á anunciarla que César solicitaba una corta audiencia.

¿A qué venía? ¿qué querría decirle?

Quizás venía á traerla la solución del misterioso enigma.

Le mandó entrar.

Casi al instante se arrepintió, pero ya era tarde.

Cuando corrió hacia la puerta para revocar la orden, vió á César en el dintel, contemplándola con estático arrobamiento.

La pobre Luisa, demasiado cándida para disfrazar sus emociones, quiso sonreírse y no pudo; quiso pronunciar una palabra, y la voz espiró en su garganta.

Fué retrocediendo paso á paso, se dejó caer en el sillón, y sólo reuniendo todas sus fuerzas, pudo hacerle señas de que se acercase.

César, tan pálido, tan conmovido como ella, se adelantó vacilando, y se apoyó en el respaldo de otro sillón, para no caer desplomado al suelo.

Entonces, sin saber cómo, se cruzaron sus miradas, en las que resplandecía todo el fuego de la pasión, y aunque ambos bajaron rápidamente los ojos, el mutuo incendio se había ya comunicado á sus dos almas.

Yo no sé que conductor magnético llevan las palpitaciones del corazón al corazón amado, que el alma las percibe, aunque esten mudos los ojos y la lengua.

Luisa, más y más turbada, más y más conmovida, quiso romper á todo trance aquel peligroso silencio.

—Habeis deseado verme, balbuceó con esfuerzo, ¿qué tenéis que decirme?

—Hace tres noches, respondió César con voz trémula, hice á V. M. una sagrada promesa, que pensé cumplir como debe un caballero.

Solicitó de S. M. el rey la gracia de obtener un empleo, cualquiera que fuese, en Veraguas... Hoy me ha sido denegada...

Y á esta denegación, ha añadido S. M., de su propio puño y letra, que deseaba que me quedase en la corte y entrase á formar parte de su Consejo.

—¡Es extraño! murmuró maquinalmente Luisa.

—Sí; ¡es extraño! repitió César como un eco.

He creído de mi deber venir á participárselo á V. M., cuyas órdenes son para mí sagradas.

¿Debo partir, á pesar de todo? ¿debo quedarme? Haré lo que V. M. me ordene.

Hubo un intervalo de silencio.

Luisa comprendió que no cumplía á su decoro darle ninguna orden, y así dijo, procurando que su voz fuera segura y su tono indiferente:

—Haced lo que os plazca. Ante todo, es el servicio de S. M. Creí que podríais serle más útil en Ultramar: él no lo conceptúa así, y basta. Si me ocurrió la idea de que saliérais de España, fué principalmente, porque llevando con vos á la mujer á quien amais, y á la que pensais dar vuestro nombre, la libráis cuanto antes de los peligros que la cercan.

Quedó suspenso César un breve rato.

—No comprendo, dijo al fin, lo que V. M. quiere significarme con estas palabras... No tengo compromiso alguno... no hay ninguna mujer á la que piense dar mi nombre.

Y añadió, con aquella encantadora sencillez del alma que jamás puede parecerse á la ofensa:

—Yo no veo en palacio, en el mundo, á ninguna mujer más que á vuestra V. M...

—¿Y Magdalena? exclamó impetuosamente la reina.

—¡Magdalena! ¡ah, pobre niña! dijo César. La amo con una ternura infinita: sacrificaría por ella gustoso mi dicha; vertería la última gota de sangre en su defensa; pero jamás la daré mi nombre, jamás la llevaré al altar.

Es bella, es buena, tiene talento... ¡no la amo! No la amo con el amor que el esposo debe profesar á su esposa... Yo creo que obedecen á una ley inmutable, á una ley superior, los corazones que se buscan y se atraen para fundirse en un solo corazón...

—¡Lo cree ella, lo cree el mundo! dijo Luisa respirando apenas.

—Quizás alguna apariencia habrá dado lugar al mundo para creer en este matrimonio, respondió César con perfecta calma; quizás, quizás ella misma, la cándida é inocente niña, habrá interpretado de este modo mis atenciones, mis frases de cariño...

¿Quién sabe? ¡Se equivoca tanto el corazón..., ¡ah, que á veces el alma coloca sus afectos en donde menos debieral...

Y César, dejándose arrastrar por el curso de sus reflexiones, ó más bien por el egoísmo del amor, que sólo sabe ocuparse de sí mismo, acabó por exclamar con arrebatado entusiasmo:

—¡Yo también he osado fijarlos en el sol; el sol no puede ver á la florecilla escondida entre las grietas de una roca...! Pero ¿qué importa? La flor le tributa su perfume, y es dichosa, muy dichosa, con sentir, aunque sea de lejos, el calor que el astro hermoso esparce sobre todos los átomos de la tierra!

¡Sé que amo sin esperanza! ¡Rechazaría la esperanza, si la mujer amada pudiese hacerla brillar ante mis ojos! ¡Porque yo nada anhelo, nada ambiciono, nada espero! ¡Amarla y saber que es feliz; hé aquí mi dicha! Me basta con el culto que la he erigido dentro de mi propio corazón; me contento con adorarla de rodillas, desde lejos, y consagrarla todos mis latidos, todos mis pensamientos, como se consagra á Dios!

¿La ofendo, acaso, con esto? ¡Oh, no! El sol no cuenta los mil perfumes que le tributan las flores, ni los cantos que le elevan los pajarillos. El sol no sabe, no sabrá jamás que existe una flor que, al quedar privada de sus reflejos, inclina el tallo, y

muere; una avejilla que enmudece, si él no la vivifica con sus rayos... ¡Qué le importa!

¡Dejadlas, ¡ay! dejadlas que ambas le adoren en secreto, y se embriaguen con los perfumes del amor!

¡Oh, cuán dulce, cuán persuasiva era la voz de César al pronunciar estas palabras! ¡Cuán hermoso estaba, con su actitud apasionada, con su rostro hecho fuego, con sus ojos que despedían rayos de pasión, y que le decían con una elocuencia sublime: aquella á quien adoro, ¡eres tú, eres tú!

Aunque la mágica palabra no se había pronunciado, Luisa ya no podía dudar; sentíase amada, amada con un amor casto y profundo, tal como ella lo concebía, tal como ella lo había soñado. ¡No hay palabras en el lenguaje humano, para expresar la inmensa felicidad en que se anegaba su alma!

(Se continuará.)

## REVISTA DE MADRID.

Vamos á dar principio á nuestra tarea, grata siempre para nosotros, pues nos dirigimos á nuestras bellas é inteligentes suscriptoras, con una noticia aún más grata para nosotros y para ellas: la de los triunfos alcanzados en Portugal por la joven pianista la señorita doña Emilia Quintero, cuyos escritos desde niña han enaltecido las páginas de EL CORREO.

Puede decirse que ha caminado sobre una alfombra de flores, coronada de laureles, y arrullada por los ecos de vítores y plácemes entusiastas. ¡Cuán bello es ser artista y artista eminente, cuando sonríe la juventud, y nos presentan su mágico espejismo las múltiples y variadas ilusiones! Más tarde se pierde la fé, se apaga el entusiasmo, y las coronas de laurel hieren y oprimen la frente como si fuesen coronas de espinas.

Pero Emilia acaba de entrar en la vida, y ha entrado por la puerta de oro reservada á los privilegiados de la suerte.

El éxito que ha obtenido en Oporto, tanto en el concierto efectuado en el teatro Baquet, como en el *Salto Nobre*, fué brillantísimo.

En el primero, la hicieron salir repetidas veces á la escena entre salvas de aplausos, al mismo tiempo que entre bastidores recibía las calurosas felicitaciones de los simpáticos artistas Lucinda y Fartado Coelho, del Cónsul de España y de otras muchas personas distinguidas, que la obsequiaron á porfía con lindos ramos de flores.

También su atortunada madre, la inspirada poetisa doña Emilia Calé Torres de Quintero, invitada atentamente por una comisión, se vió obligada á salir á la escena para recitar la poesía á Portugal, que en otro lugar insertamos, recogiendo igual cosecha de lauros y de aplausos.

Al día siguiente, el señor Cónsul español obsequió á ambas con un espléndido té, al que asistieron las personas más notables de Oporto, y que estuvo animadísimo.

Nuevos triunfos aguardaban en Vigo á la prodigiosa niña, en donde tocó admirablemente en el beneficio del popular actor D. Maximino Fernandez, y en el concierto del día siguiente destinado á su propio beneficio.

Muchas han sido las poesías que la han dedicado sus admiradores, pero no pudiendo dar cabida á todas, reproducimos la siguiente:

A LA DISTINGUIDA PIANISTA  
SEÑORITA EMILIA QUINTERO Y CALÉ.

IMPROVISACION.

¿Cómo arrancar á las ingratas cuerdas  
Una nota ó un arpeggio,  
Con que cantar tu gloria peregrina  
Y el poder de tu genio,  
Si al pulsar con ardor la muda lira  
La inspiración no llega,  
Y en vez de luz la sombra envuelve torpe  
El alma del poeta?  
Una nota no más, nota que vibra  
Con poder soberano,  
Yo te ofrezco, mujer, misera nota



Que engendra el entusiasmo,  
Y esa basta, ¿verdad? que para el mundo,  
Aunque en sombras se agita,  
Vale más que los tronos de cien reyes,  
El laurel de un artista.

ALBERTO GARCÍA TERREIRO.

Mucho valen, efectivamente, los laureles, pero también tienen inmenso valor las siemprevivas.

Una señorita, rubia y bella como los ángeles del cielo, que ha llamado la atención este invierno en las fiestas de la aristocracia por su talento y su elegancia, acaba de hacer una obra de caridad, que merecerá los plácemes de todos los corazones generosos.

Hallábase en un risueño pueblecillo de la costa cantábrica, y una mañana, al salir hermosa como Vénus de las azules ondas, vió á una niña de cuatro años, súa y haraposa, que, tendiéndola su manecita, la pedía una limosna.

Apresuróse á dársela la hermosa, pero no sin preguntarle el motivo de hallarse en tan lastimoso estado, y supo por la pobrecita, que era huérfana de padre y madre, muertos en la miseria, y hermana de otras cinco niñas que pedían limosna como ella.

Enterneciése sobremanera la bondadosa jóven, corrió á su casa, y suplicó á sus padres que destinasen una parte de su dote á fundar un asilo para los niños desamparados y los ancianos impedidos.

Consintieron sus padres, llenos de júbilo: compróse al instante la casa, se amuebló convenientemente, consignando, mediante escritura notarial, renta para sostenerla, y ya se hallan instalados en su recinto las seis hermanitas y dos ancianos, al cuidado de algunas mujeres consagradas á este objeto.

El día de la inauguración del asilo, fué un día de júbilo para el pueblo y para la familia de la que en tan temprana edad sabe hacer un uso tan benéfico de su fortuna.

No me es lícito revelar su nombre, pero habrá alguno de los que frecuentan la alta Sociedad madrileña, que no lo adivine y lo bendiga?

Pocas novedades ofrece Madrid, en cuanto á espectáculos públicos.

En el teatro del Príncipe Alfonso se ha puesto en

escena, con éxito lisonjero, la ópera *El Barbero de Sevilla*, habiendo agradado mucho la primera tiple Regina Fontana y el bajo Sr. Meroles.

El circo de Price conserva su antiguo privilegio de ser el punto de reunión de la buena Sociedad madrileña, tanto por lo hermoso y cómodo del local, como por la variedad de los ejercicios que ejecuta la excelente compañía que actúa en él, y que es cada noche más aplaudida.

Una verdadera ovación obtiene la simpática Miss Leona Dare, siempre que se presenta en el Circo-Hipódromo de Verano, y en verdad que por sus difíciles ejercicios justifica el entusiasmo de sus admiradores.

Rápidamente adelantan los ensayos del baile de grande espectáculo *Excelsior*, que debe representarse en el teatro de Jovellanos á primeros del próximo Setiembre, y según aseguran personas competentes que han asistido á ellos, será exornado con tal magnificencia, que proporcionará buenos ratos de solaz al público y muchas entradas buenas á la empresa.

Ha aparecido el primer número de la revista mensual titulada *Las Bellas Artes*, que por sus excelentes grabados está destinada á ser una de las más notables de España.

Dirige la parte literaria de esta importante publicación, D. T. de J. Dávila, seudónimo bajo el cual se oculta un reputado escritor, y la artística, el S. Laporta.

PATRICIO JIMENEZ.

#### BIBLIOGRAFÍA.

LA BARONESA DE WILSON. *Su vida y sus obras*, por RAMON ELICES MONTE. Quien desee conocer los triunfos literarios de EMILIA SERRANO Y GARCIA, conocida en la república de las letras con el título de *Baronesa de Wilson*, y las honrosas distinciones que le han dispensado, por su talento é ilustración, al recorrer el Nuevo Mundo, para descubrir los secretos que su virgen y feraz naturaleza encierra, y escribir la *Historia de América*, pase su vista por este folleto, cuya adquisición recomendamos á nuestros suscritores.

La casa editorial de D. Gregorio Estrada acaba de reparar el número 151 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, y la no menos importante publicación *La Riqueza del Hogar*.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre.

#### CORRESPONDENCIA

*Santa Cruz de la Palma*.—T. T. L.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Julio, para D.ª E. M.—Se remiten los números publicados.

*Las Palmas*.—L. S. U.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Julio, para D.ª M. de S.—Se remiten los números publicados.

*Pravia*.—R. T. de la V.—Recibido 10 pesetas que le dejo abonadas en cuenta.

*Orotava*.—D. V.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Julio, para D.ª E. G. de B.—Se remiten los números publicados.

*Orotava*.—C. de la H. de E.—Se la remite el número extraviado.

*Cádiz*.—J. G.—Recibido 50 pesetas que le dejo abonadas en cuenta.

*Antequerá*.—R. P.—Recibido 7 pesetas 50 céntimos, para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Agosto.—Se remite el número publicado.

*Valencia*.—V. S.—Tomada nota de la suscripción que avisa, desde 1.º de Julio, para D. J. G.—Se remiten los números publicados.

*Ontaneda*.—E. F., viuda de S.—Se la remite el número extraviado.

*Gibraltar*.—E. N. E.—Se la remiten los cinco números que desea.

*Sevilla*.—E. de T. y C.ª—Tomada razón de tres meses de suscripción desde 1.º de Agosto.—Se le remiten los números publicados.

#### CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

##### EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripción en Madrid: 1.ª edición, un año, 30 pesetas; seis meses 15,50; tres meses 8; un mes 3.—2.ª id., un año 18; seis meses 9,50; tres meses 5; un mes 2.—3.ª id., un año 13; seis meses 7; tres meses 3 75; un mes 1,25.—4.ª idem; un año 26; seis meses 13,50; tres meses 7; un mes 2,50.

##### EL CORREO DE LA MODA

EDICION ESPECIAL PARA SASTRES

Precios de suscripción: *Grande edición*.—En Madrid: Un año 13 pesetas 50 céntos.—En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

##### REVISTA

POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

##### BIBLIOTECA

ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

65 tomos publicados

Por suscripción, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela.—Tomo sueltos, á 6 y 8 rs., respectivamente.

#### COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

#### DOCTOR PARRA

Especialista en enfermedades de señoras. Preciados, 23, 2.º.—De 10 á 12. Horas especiales avisando por el correo.

#### Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

#### SOCIEDAD GENERAL

DE

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Príncipe, 27, pral.

## DOLOR DE ESTÓMAGO

acacias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el *Antigastrálgico Romeo*; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en píldoras y en polvos, en las principales farmacias. Único depósito: Melchor García, Tetuan, 15, Madrid.

## AGUA DE SAN LORENZO

CON MARCA DE FÁBRICA GARANTIZADA POR EL GOBIERNO

Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une á cada frasco.—Son muy repetidas las curaciones hechas con este poderoso descubrimiento, que pueden comprobarse.

Agradecerán su recomendación los señores viajeros que la adquieran en sustitución del árnic, para combatir varios de los casos citados y que son frecuentes en las expediciones.

Se vende por mayor en casa de D. Melchor García, Tetuan, 15, Madrid, y por menor, en las principales farmacias de la Península y Ultramar, al precio de 3 pesetas frasco.

## POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acedías, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc.: preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposición nacional de 1882. Por mayor, Melchor García, Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

## CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial. Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



## PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º, izquierda



## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.564.

## TRAJES DE CASINO.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje de raso y brocado fresa.—Falda redonda de raso plissé, segunda falda de brocado, drapeada en el costado por medio de algunos pliegues,



15 y 16. Vestidos para niños.

y dejando ver el plegado de la primera falda; volante de encaje blanco formando quilla escarolada, drapeada con lazos cascada de terciopelo fresa, y continuándose en volante todo alrededor de la falda. Cuerpo liso, de talle redondo, muy escotado, bajo un fichú de encaje, cuyas puntas cruzadas van á ocultarse dentro de un cinturón de raso que rodea la cintura y se anuda atrás en un gran lazo. Ruche de plumas blancas, rodeando el escote. Manga de codo, con otra perdida, de



18. Capota de paja.

encaje; guantes largos, collar de perlas y pulsera de oro.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de batista de seda azul lago.—Falda redonda orillada por dos plissés, y encima ancho volante encaje, completando con un drapeado de bieses en la parte superior. Túnica drapeada en punta muy recogida de los costados y anudándose atrás, en donde forma un pouf abultado. Cuerpo cerrado atrás con trencilla, y fichú de batista plegado, fruncido



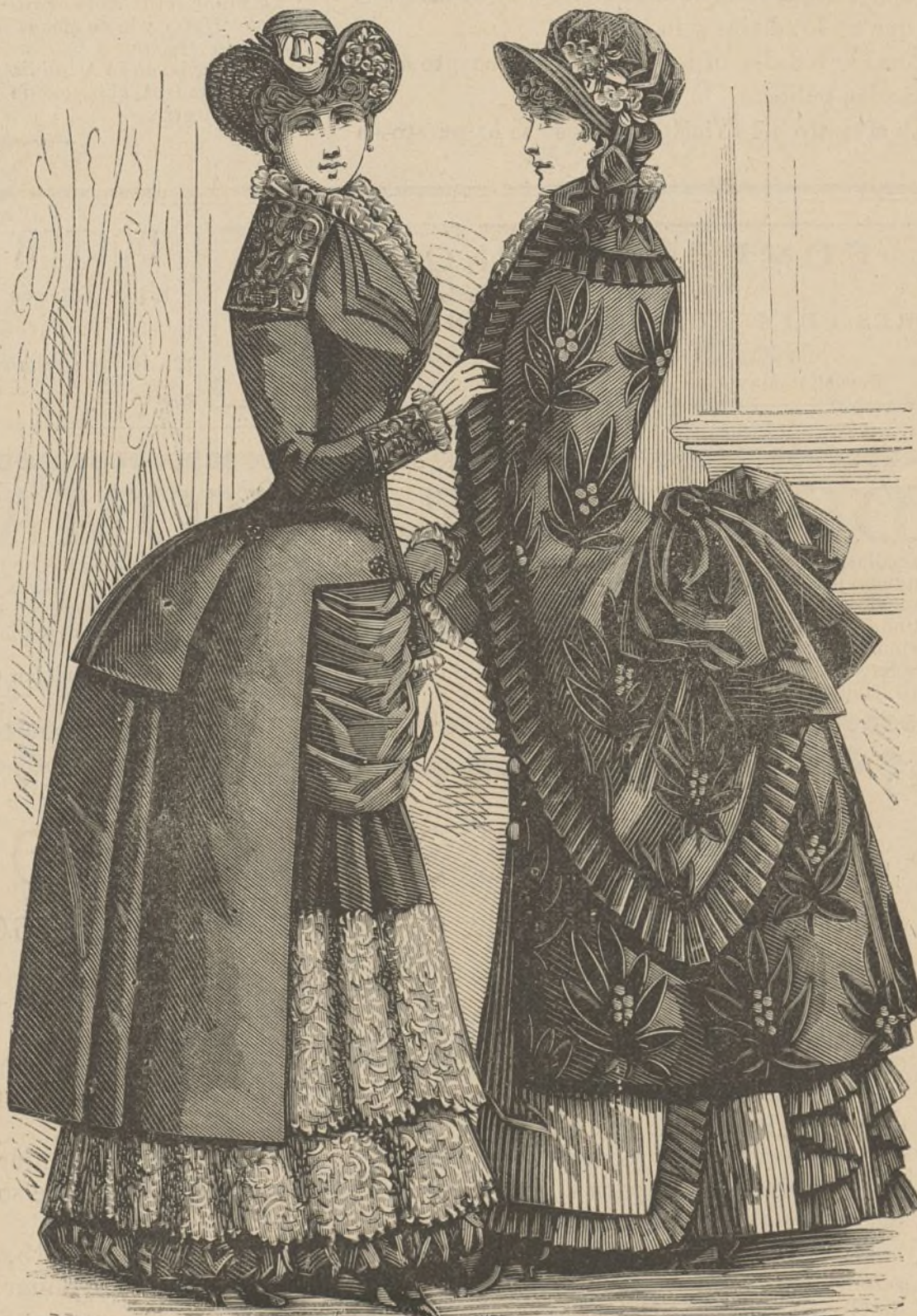
17 Vestido para niña.

en el bajo, y orillado de encajes que adorna los delanteros ligeramente entreabiertos; manga corta con adorno de encaje; guantes largos, abanico de plumas azules con pié blanco y rosas en el peinado.

Este traje es muy lindo para señora joven, y de una sencillez encantadora.



19 y 20. Abrigos para viaje.



21 y 22. Confecciones de verano.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.564.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.